

# Los Recuerdos De José Zapiola

El período comprendido entre 1810 y 1840 incluye una de las etapas más trascendentes de la historia nacional. En ella la Patria gestada en la primera Junta tutelar del 18 de septiembre de 1810 haría el tránsito preñado en sobresaltos que la conduciría de ser una colonia lejana y pobre de la Corona española a una República organizada y vital, capaz de proyectar su propia individualidad hacia el futuro. Pero antes de llegar a esa meta, cuántos sobresaltos. Desde el traspíe de la Reconquista, hasta el envío de dos expediciones libertadoras al norte, la primera prohijada por O'Higgins y San Martín, como remate de la propia emancipación chilena; la segunda proyectada por Portales para conjurar una Confederación que rechazaba el pueblo peruano.

Un hombre de extraordinario talento natural y multifacético fue testigo de ese ciclo singular de acontecimientos y tuvo el acierto de verter sus impresiones en una serie de comentarios personales: **RECUERDOS DE TREINTA AÑOS**. Por José Zapiola (Editorial Francisco de Aguirre, 330 págs. 14x20 cms. Buenos Aires, 1975).

Parece oportuno dejar en claro el carácter personal de esos recuerdos, por cuanto el autor fue más que un observador distante de muchos de los acontecimientos a los que se refiere, un actor protagónico que tomó partido en los debates de su tiempo, al concluir por ingresar a la vida política militante.

Lo anterior no resta mérito a la aportación de Zapiola al conocimiento de la evolución del país en aquellos cuatro decenios. Su pluma fácil, que lo

llevaría al ejercicio del periodismo, y el variado espectro de sus inquietudes, dan vivacidad a sus relatos. Considérese que Zapiola fue músico inspirado, soldado en la campaña al Perú, intelectual de nota, aparte de político interesado en los asuntos municipales y urbanos.

Es así que entre sus recuerdos figuran semblanzas sobre el Presidente Carrasco, Manuel Robles, los hermanos Carrera y Diego Portales; apuntes sobre los Talaveras y San Bruno o la caída de O'Higgins. Notas costumbristas como los cafés, fondas y chinganas, la policía de aseo y salubridad, o el nivel en que discurrían la música, el teatro y baile en los primeros años de la República. Aspectos estos últimos en los que estaba especialmente versado, como lo prueba el hecho de que fuese autor de la música del marcial "Himno de Yungay".

Al presentar la obra, apunta Patricio Tupper, no sin razón, que "fuera de Jotabeche y Pérez Rosales, no hay en su generación alguien que redacte con más soltura y sentido del humor", para agregar: el conjunto de sus bondades humorísticas y su importante contribución a la historiografía y el folklore lo ubican entre los más dignos creadores de nuestra prosa.

Cabe señalar que la cuidada edición de la Editorial Francisco de Aguirre incluye una decena de ilustraciones, de autor desconocido, que fueran descubiertas en París por el coleccionista Armando Braun Menéndez. Entre ellas son de particular valor las estampas locales sobre gente de Chile, el camino Santiago a Mendoza; una que muestra a O'Higgins en un barco de la Escudra y otra de la Misión Muzri.